

NOTAS SOBRE LA POLITICA AGRARIA DE POLONIA

Por

LEANDRO RUBIO GARCIA

Profesor-Vicesecretario del Seminario de Estudios
Internacionales (C.S.I.C.) de la Universidad de Zaragoza

En la actual coyuntura mundial, conviene estar al tanto de la dinámica de algunos de los *centros* de la trabazón comunista.

Uno de los más significativos es, sin duda, Varsovia. El nombre de Polonia se inserta en los escritos de los observadores del mundo soviético como un punto de cuidadosa atención. Ciertamente, en determinadas materias aparece como un caso excepcional. La escena agrícola polaca da pie a variados motivos de exégesis. Uno de los perfiles: la fortaleza y la independencia del elemento campesino (1).

1. CARÁCTER AGRÍCOLA DEL PAÍS.

En 1931, Polonia se presentaba como un Estado predominantemente agrícola, con el 60,6 por 100 de su población *activa* dedicado a la agricultura (el 61,4 por 100 si incluimos labores forestales, pesca y horticultura); el 19,3 por 100, a la industria y a la minería; el 6,1 ocupado en el comercio, y el 3,6 en los transportes y las comunicaciones.

Empero, consignemos que en la parte situada al Oeste de los actuales límites soviéticos la distribución era algo diferente: el 54,4 por 100 enrolado en la agricultura y ocupaciones conexas. y el 24,8 en la minería y en las manufacturas. Por supuesto, hemos

(1) Vld. Zygmunt ZAREMBA: "Transformations in Contemporary Polish Society", *Journal of Central European Affairs*, julio 1952, págs. 140-153, y octubre 1952, págs. 276-289.

de contar con que entre 1931 y 1939 el empleo industrial creció considerablemente en la Polonia central y occidental.

Resumiendo, a fines de 1950 el porcentaje de la población agrícola era 47,1. En 1955 se revelaba en publicaciones de economía que el porcentaje de la población agrícola había descendido a 45,2 en el año anterior (2).

2. LA TRADICIÓN DEL AGRARISMO.

Obsérvese que la clase campesina polaca ha tenido un ideal político propio: el *agrarismo* (3).

Esa teoría, desarrollada antes de la primera conflagración mundial, alcanzaba su *punto cumbre* durante la gran crisis agraria de 1929 y después de la brutal colectivización forzosa impuesta por la Unión Soviética.

Los teóricos del agrarismo se declararon en favor de una solución «más allá del capitalismo y del comunismo», en favor de una tercera solución. Su dialéctica era que tanto el bolchevismo como el sistema capitalista representan un peligro para la sociedad y para el individuo, y que la clase campesina, anclada en la tradición, posee valores morales suficientes para hacer posibles una renovación y una recuperación en las esferas política y económica.

La base práctica de la teoría habría de ser un intenso cultivo del suelo por campesinos independientes. Es de señalar que los agrarios rechazaban la industrialización precipitada y sustentaban con firmeza la opinión de que la industria sólo debía tener una función auxiliar.

Particularmente severa era su crítica de las ideas marxistas y de la aplicación de éstas a la agricultura. Ellos insistían en que Marx no comprendió los problemas de la agricultura y que, debido a su perspectiva urbana, transfirió *mecánicamente* las leyes aplicadas al proletariado urbano al mundo enteramente diferente del campesino.

En fin, lo que aquí interesa consignar es cómo el agrarismo polaco sobrevivió a los difíciles tiempos de la Ocupación y cómo sus

(2) Cons. Oscar HALECKI, editor: *Poland*, Nueva York, Praeger, 1957, págs. 61-62.

(3) Vid. Bogdan OSADZUK: "Gomulka's Regime and Poland's Dilemma", *Swiss Review of World Affairs*, agosto 1958, págs. 12-13 y 16.

ideas inspiraron, en un notable grado, las concepciones del *Partido Campesino Polaco* de Mikolajczyk y —posiblemente aún más— las del Movimiento *Wici*, de los jóvenes campesinos, reactivado tras la conclusión de la lucha.

No es difícil comprender que el Partido Comunista y el izquierdista *Partido Campesino*, asociado a él, hayan estimado que el agrarismo se revelaba como un factor de oposición...

3. LAS REFORMAS DE LA POSTGUERRA.

En 1939, 15.000 grandes propietarios poseían el 50 por 100 del territorio forestal polaco y el 43 por 100 de las tierras laborables (los príncipes Radziwill: 170.000 hectáreas) (4). El resto de la propiedad era de unos cuatro millones de campesinos, cuyas explotaciones no pasaban frecuentemente de las dos hectáreas, con un enorme proletariado agrícola —siete millones y medio de individuos— (pudiendo decirse que el 45 por 100 de la población rural carecía de tierra) (5).

Según el censo de 1921, las explotaciones enanas —inferiores a cinco hectáreas— representaban el 65 por 100 de las explotaciones, pero no suponían más que el 15 por 100 de las tierras. Por el contrario, los grandes propietarios —poseyendo más de 50 hectáreas— únicamente detentaban el 0,9 del conjunto de las explotaciones agrícolas, pero que constituían cerca de la mitad de las tierras: 47 por 100.

En suma, la situación social agraria de la anteguerra se caracterizaba por una numerosa clase campesina, pobre y endeudada, y por un puñado de grandes propietarios con inmensos bienes raíces.

Así no sorprenderán las reformas agrarias del Gobierno de Varsovia. Estas reformas se escalonaban en dos etapas: creación de una democracia agraria, y decisión de una evolución hacia el colectivismo agrario.

La reforma comenzaba con el Decreto de 6 de septiembre de 1944 (completado con el de 6 de septiembre de 1946, para los

(4) Cons. René CERGLER: "Les réformes agraires dans l'Est Européen. La réforme agraire en Pologne", *Revue Politique et Parlementaire*, abril-junio 1949, págs. 47-50.

(5) Vid. "Poland's Peasant Youth Faces Bleak Prospects", *International Peasant Union Monthly Bulletin*, febrero 1956, págs. 3-6.

territorios recuperados). Puntos salientes: 1.º Las explotaciones de los alemanes eran expropiadas en su totalidad y sin indemnización. 2.º Las grandes propiedades pertenecientes a polacos eran confiscadas *parcialmente* y contra indemnización. 3.º Las tierras del clero eran excluidas de la reforma (6). 4.º La masa de las tierras adquiridas por el Estado se distribuía a propietarios de pequeñas explotaciones, a campesinos sin tierras, a criados rurales. 5.º Las condiciones de compra eran muy liberales, tanto en lo referente a la modicidad del precio como en lo relativo al largo plazo de pago. 6.º Las cantidades percibidas por el Estado en razón de esos conceptos se afectaban al *Fondo de la tierra*, destinado a ayudar al equipamiento rural.

¿Alcance de la reforma? Esta fué profunda. De 1944 a 1949, 6.070.100 hectáreas fueron atribuidas a los campesinos. 1.068.400 familias resultaron beneficiadas con tales medidas. *La gran propiedad rural quedaba liquidada*. 87,5 por 100 de la tierra polaca pertenecía a cultivadores propietarios de lotes de 20 hectáreas como máximo (a excepción de 2.500.000 hectáreas en propiedades de tipo medio, de 25 a 100 hectáreas).

Ahora bien; en el ánimo del Gobierno la realización de la *democracia agraria* no constituía más que un estadio de transición hacia la colectivización y la nacionalización de la tierra (tendencia perceptible en la creación de las explotaciones agrícolas del Estado, de Centros estatales de máquinas y de Cooperativas de producción) (7).

No obstante, subrayemos que el programa de distribución de tierras desplegado en la postguerra no resolvió el perenne problema polaco: demasiada gente viviendo en demasiadas pocas tierras. El número de explotaciones por debajo de las cinco hectáreas — generalmente consideradas como insuficientes para asegurar a sus poseedores un nivel de vida mínimo — pasó de 1.883.200 en 1931, a 2.050.500 en 1948. En 1950 tales explotaciones eran habitadas por 4.300.000 personas. Y de las haciendas entre cinco y 10 hectáreas, una gran parte sólo proporciona un insuficiente vivir. En 1948 sumaban 906.300, con 4.100.000 habitantes. (Todas estas

(6) No obstante, piénsese que, posteriormente, una Ley de 20 de marzo de 1950 nacionalizaba todas las tierras en posesión de la Iglesia Católica, excepto un cierto número de hectáreas por parroquia. La tierra nacionalizada pasaba, sin compensación, al Estado, aunque se establecía un *Fondo* con fines caritativos, asistenciales, religiosos, etc. Vid. HALECKI, cit. ant., págs. 207-208.

(7) Para más detalles, vid. Jean CHARDONNET: *La Pologne*, en *Géographie Universelle Larousse*, París, tomo I, 1959, págs. 260-261.

pequeñas propiedades se hallan concentradas en la Polonia meridional y centro-oriental.)

Ciertamente, a partir de 1950 las diferencias demográficas entre el Sur y el Norte han ido amortiguándose a causa de la migración interna. Con todo, una mitad de Polonia todavía sufre —aunque en forma mitigada— de superpoblación rural. Según una evaluación hecha por las Naciones Unidas en 1953, el exceso agrícola en hombres se cifraba entre 1.350.000 y 2.225.000 (8).

4. TRAYECTORIA DE LA «NUEVA» POLÍTICA.

En 1956, al descontento de los obreros y de los intelectuales se unía el silencioso resentimiento del estamento campesino. Polonia tenía una desesperada necesidad de mayor producción agrícola, y la elección indiscutible era la adopción de una política que animase al elemento campesino a producir tan efectivamente como fuese posible. El precio era alto: significaba el abandono de las tácticas administrativas y económicas empleadas para llevar a los campesinos a las explotaciones colectivas y para mantenerlos en ellas, y dedicar a la agricultura una parte de los recursos que se habían venido consagrandos al desarrollo industrial.

Después de la ascensión de Gomulka al Poder el área colectivizada —que en su mejor época únicamente cubría el 9,2 por 100 de la tierra agrícola— se redujo —en el espacio de unas semanas— a poco más del 1 por 100. Y en el discurso de Gomulka en el VIII Pleno se admitió que las granjas colectivas habían demostrado, en conjunto, ser menos productivas que las explotaciones privadas, aportando las siguientes cifras del valor medio de la producción por hectárea en 1956: explotaciones individuales, 621,1 *zlotys*; explotaciones colectivas, 517,3; explotaciones del Estado, 393,7.

Y si bien los comunistas no abandonan el principio de la colectivización —como objetivo final— y todavía continúan hablando de ella, han seguido una política práctica de fomentar la agricultura privada. Un programa lanzado, en unión del Partido Campesino Unido, en enero de 1957, prometió el apoyo a los «campesinos de tipo pequeño y medio» a través del «libre desenvolvi-

(8) CONS. COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA: *Economic Survey of Europe since the War*, Ginebra, 1953, pág. 159, tabla 52.

miento de las propiedades individuales sobre la base de *ayuda mutua, asociaciones agrícolas y grupos campesinos*. Y se dieron los pasos necesarios para aumentar los ingresos del elemento rural: los precios pagados por el Estado fueron elevados; los impuestos sobre las grandes haciendas, reducidos, etc. Se incrementó el abastecimiento de materiales necesitados por los campesinos: material de edificación, fertilizantes artificiales y maquinaria agrícola. Aparte de otras medidas, tales como la autorización dada por el *Sejm* —la Dieta polaca—, el 12 de marzo de 1958, para la venta de 300.000 hectáreas de tierra pertenecientes a las haciendas del Estado, así como la de 200.000 de otras tierras del Estado (9).

5. «CÍRCULOS AGRÍCOLAS» Y FONDO DE DESENVOLVIMIENTO.

El mejoramiento en la eficiencia de la agricultura polaca —y no sólo de la polaca— debe ser el resultado no tanto de tolerar la agricultura privada como de la adopción de medidas más inteligentes que en el pasado.

Para ello los planificadores polacos han producido una de las ideas más originales en la historia —en la historia reciente— del comunismo: los *círculos agrícolas*.

¿Qué son estos organismos?

«El *círculo agrícola* es una organización socio-económica voluntaria y abierta, agrupando a los campesinos con vistas al desenvolvimiento y al mejoramiento de la producción agrícola por la coordinación de los esfuerzos individuales, por la ayuda recíproca y por la colaboración. El *círculo agrícola* está financiado por sus propias reservas y por el *Fondo de desenvolvimiento agrícola*. . . »
«El *círculo* tiene personalidad jurídica . . . y puede cumplir las

(9) Para una visión más detallada de la trayectoria de la agricultura polaca en la postguerra, vid. *East Europe*, octubre 1957, págs. 16-23, y mayo 1958, págs. 17-23 y 42; "A New Road for Poland's Farmers", *E. E.*, agosto 1959, págs. 37-39; Joseph KLATZMANN, *La politique agricole de la Pologne*, en *Le régime et les institutions de la République Populaire de Pologne*, Bruselas, Institut de Sociologie Solvay, 1959, págs. 25-38; "Experiment in Rural Poland", *The Economist*, 22 agosto 1959, págs. 548-549; "Nuova politica agraria in Polonia", *Relazioni Internazionali*, 26 septiembre 1959, págs. 1320-1321; R. WIELBORSKI y W. CHARSZEWSKI, "L'agriculture et les exigences économiques", *Perspectives Polonaises*, octubre 1959, págs. 14-20; A. SZEMBERG, "Les changements de la structure agraire", *Perspectives Polonaises*, noviembre 1959, págs. 29-36; "La nouvelle orientation de l'agriculture polonaise", *Perspectives*, 6 febrero 1960, ét., págs. 1-6; "Politics and the Farmer. Current Trends in East European Agriculture", *E. E.*, marzo 1960, págs. 9-10 y 32 (para Polonia, págs. 9-10); "Organizing the Polish Peasant", *East Europe*, diciembre 1960, págs. 24-33; "L'organisation de l'agriculture polonaise", *Témoignages. Revue de documentation sur l'Europe centrale et orientale*, Mónaco, enero-febrero 1961, págs. 35-46.

funciones públicas y jurídicas que en determinadas esferas le son delegadas por el Estado en lo referente a las explotaciones privadas del pueblo, tales como . . . la inspección de ganado, la bonificación de las tierras, etc.» (10).

Estamos ante el asunto de la organización del *campesinado*.

Estos *círculos* funcionaban antes de la época comunista como espontáneas organizaciones campesinas para la asistencia mutua (incluyendo la compra de fertilizantes y herramientas). Durante los años del *stalinismo* casi desaparecieron. Renacieron después de octubre de 1956, con la aprobación del sistema de Gomulka. En la actualidad existen unos 21.000 *círculos*, con 560.000 miembros —el 17 por 100 de los campesinos— (11).

La resolución, acerca de la agricultura, del III Congreso del Partido advertía que éste debe ver si «las masas campesinas son los amos de estas organizaciones e impedir que sean controladas por elementos especuladores y hostiles a la política del Gobierno del pueblo». Gomulka añadía que el Partido debía estar preparado para usar «medidas administrativas» a fin de conseguir tales fines (*medidas* que son estimadas como un eufemismo de *fuera*),

La cosa es que, en el presente, muchos de los *círculos* se encuentran en localidades donde existían ya en la anteguerra —principalmente en la región occidental del país—. Y el problema con que se enfrenta el régimen no sólo es el control de los existentes, sino el establecimiento de nuevos donde no hay tradición de ellos, ante el temor campesino de que se intentan usar como una base para un nuevo impulso colectivizador (12). Así vemos que un sondeo realizado en el año 1959 por el Instituto de la Opinión Pública de la Radio Polaca, descubría que de los 1.138 campesinos privados interrogados, únicamente el 36 por 100 pensaba que la incorporación a los *círculos agrícolas* era el mejor medio para aumentar la producción; alrededor del 60 por 100 favorecía la completa independencia; y sólo un 4 por 100 creía que la asociación en las explotaciones colectivas ayudaría a elevar la producción. El sentimiento más fuerte en pro de los *círculos* se ha-

(10) *Trybuna Ludu*, Varsovia, 2 agosto 1959.

(11) Radio Varsovia informaba el 22 de enero de 1960 que durante 1959 se habían formado 5.000 *círculos*, con 110.000 miembros, pero que sólo 2.100 se habían creado en la segunda mitad del año. En el primer trimestre de 1960 se notaba el *descenso en el ritmo de formación* de los *círculos*. Vid. *East Europe*, marzo 1960.

(12) Hay *círculos* en el 54 por 100 de los pueblos del país, pero sólo pertenece a ellos la quinta parte del elemento campesino. En los pueblos donde existen, el número de sus adheridos fluctúa entre quince y treinta —o sea, menos de un tercio de los campesinos de esos pueblos—.

llaba entre los 119 que habían recibido sus explotaciones en la reforma agraria de la postguerra (el 44 por 100, en favor de los *círculos*). El menor interés se evidenciaba por los establecidos en los antiguos territorios germanos (sólo el 27 por 100 en favor de ellos). Las opiniones de los otros —764 que han heredado sus tierras, 68 que las han comprado y 21 que las han recibido de la reforma agraria de la anteguerra— reflejan la media abrumadora. El informe indica que hay una creencia general de que los *círculos* son un paso hacia la colectivización (*Zycie Gospodarcze*, Varsovia, 19 abril 1959)...

El régimen espera la extensión de los *círculos* hasta formar una trabazón cubriendo los 42.000 pueblos del país (13). El principal impulso debe ser un *Fondo de desarrollo agrícola* (14), cuyo capital será canalizado hacia las áreas rurales a través de los *círculos*. Aunque la resistencia campesina es notoria. Reconócese la antipatía del campesino polaco hacia el comunismo. Sólo hay organizaciones básicas del Partido en el 50 por 100 de los pueblos (junio 1959) (15). Lo que ocurre es que los campesinos se hallaban a la espera de concesiones de importancia. Pero ahí están las admoniciones de Gomulka, hechas el 6 de septiembre de 1959, dirigiéndose a una multitud de 80.000 personas, en la inauguración del *Festival anual de la cosecha*: «Tenemos derecho a esperar [la cooperación campesina], debido a que un incremento en la producción agrícola no es únicamente el interés del propio campesino, sino que es también un básico deber hacia toda la nación. El suelo que trabaja cada campesino es su propiedad, pero al mismo tiempo constituye un patrimonio social general. Es un obrador para la producción de alimento para toda la nación».

* * *

La principal innovación del programa agrícola del régimen de

(13) Es curioso comprobar que el desenvolvimiento de los *círculos* comenzó a disminuir en el preciso momento en que el Gobierno hizo de ellos un instrumento de su política. En los catorce meses que precedieron a septiembre de 1959 el número de ellos creció en 54 por 100, y el número de sus adheridos, en 36 por 100. Pero entre mediados de 1959 y agosto de 1960 el aumento no ha sido más que de 18 y 14 por 100, respectivamente.

(14) El "Fondo de desenvolvimiento" empezaba a funcionar el 1.º de agosto de 1959. Cons. E. E., septiembre 1959, pág. 46.

(15) En enero de 1960 la cifra de los rurales adheridos y candidatos del Partido se elevaba a 130.000 (es decir, entre el 4 y el 5 por 100 del conjunto de los agricultores). Las organizaciones básicas del Partido en las áreas rurales no existían más que en la mitad de los pueblos. Y la directriz de "cada comunista y cada miembro del Partido Campesino Unido debe formar parte de un *círculo agrícola*" no ha sido aplicada (así ocurría, por ejemplo, en enero de 1960 en la provincia de Lodz).

Varsovia es su modo de financiamiento. En lugar de abolir las entregas obligatorias —que de hecho son un impuesto sobre la producción agrícola—, el Estado dedica a la marcha del nuevo programa las sumas que le reportan las entregas —es decir, la diferencia entre el precio de compra al campesino y el precio de venta sobre el mercado libre— (16).

El 88 por 100 del beneficio de las entregas —que debe alcanzar 25.000 millones de *zlotys* en 1965— se destina al *Fondo de desenvolvimiento agrícola* (17). El resto se consagrará al fomento de las industrias relacionadas con la agricultura (a saber: las industrias de las máquinas agrícolas, de los fertilizantes químicos y de los materiales de construcción).

Si los *círculos agrícolas* cooperan en el programa gubernamental, el Fondo pagará el 75 por 100 de los gastos por compra de nuevas máquinas, planes de irrigación y otros trabajos de mejoramiento de las tierras. (En los llamados *territorios del Oeste* pagará el 85 por 100 de esos gastos.)

Interesa saber que el 80 por 100 de los recursos del Fondo es entregado directamente a los *círculos*, y lo restante, a las *federaciones de provincia y de distrito* —que controlan y coordinan la actividad de los diversos *círculos*—. Las federaciones deben crear centros de venta de combustible y de reparaciones y enviar técnicos agrícolas por la zona de su jurisdicción. Igualmente, deben adquirir material para los trabajos de irrigación y de mejoramiento de la tierra —ya que este tipo de material resulta demasiado costoso para los *círculos*—. También están autorizadas a conceder préstamos de tipo medio a los *círculos* cuyos recursos sean insuficientes para sus compras de máquinas agrícolas.

Todavía más. Los créditos distribuidos por el Fondo se acompañan de reglamentos encaminados a asegurarse de que los *círculos* ejecutarán el programa del Gobierno. Así, ningún pueblo puede obtener créditos —concedidos sobre la base del valor de los productos entregados— si no ha organizado un *círculo*. Los bienes adquiridos por el *círculo* —por ejemplo, herramientas y máquinas agrícolas— no pueden ser vendidos ni repartidos entre sus miembros. Si un *círculo* es disuelto, sus bienes serán administrados por la federación de distrito. Los *círculos* quedan sometidos al control

(16) Vid. *L'organisation de l'agriculture polonaise*, cit. ant., págs. 36-37.

(17) Y se da el caso de que —siguiendo el informe de Gomulka al Pleno de septiembre de 1960 del C. G.—, 2.600 millones de *zlotys* se han asignado al Fondo, y que de esa suma se ha utilizado menos del 25 por 100.

de las federaciones de distrito y de provincia y de la federación nacional. En el plano local se hallan sometidos a las municipalidades. En pocas palabras, los *círculos* «deben ajustarse a los estatutos, reglamentos, resoluciones e instrucciones de las federaciones a que pertenezcan». Por otra parte, las federaciones de distrito tiene «el poder de anular las resoluciones y las decisiones de los *círculos* si son contrarias a su propio estatuto o al de la federación...» Así, pues, aunque las federaciones no dispongan más que del 20 por 100 de los recursos del Fondo, son un eficaz instrumento de control político y económico...

6. UNA EXCEPCIÓN EN EL BLOQUE.

En fin, una cosa es indudable e indubitada: el régimen de Gomulka ha seguido la política agrícola más liberal y más pragmática de todo el mundo comunista (18).

En la Polonia de hoy, sólo el 12,5 por 100 de la tierra arable pertenece al sector socialista, y únicamente un 1 por 100 de éste es cultivado por explotaciones colectivas (el resto corresponde a haciendas estatales) (19).

Compárese este programa con el ofrecido por el resto del bloque.

En Bulgaria, alrededor del 95 por 100 de la tierra arable está en el sector socialista.

A principios de febrero del presente año, en Checoslovaquia, el 90,4 por 100 de la tierra arable se hallaba en el llamado sector socialista.

En Hungría, el 17 de febrero, el C. C. del Partido informaba que los colectivos cubren el 72 por 100 de la tierra arable; las haciendas estatales, el 14; y las explotaciones bajo una forma u otra de cultivo cooperativo, un 3 por 100 (20).

A fines de febrero del año actual, el sector socialista de la agricultura rumana llegaba al 82 por 100, desglosado de esta forma: granjas colectivas, 48 por 100; tierras del Estado, 29 por 100; y asociaciones campesinas —que no son realmente explota-

(18) "La actual política de Gomulka constituye, ciertamente, el método más original de la agricultura que jamás haya sido empleado en la larga lucha del comunismo contra el campesinado". Vid. *L'organisation de l'agriculture polonaise*, cit. ant. pág. 36.

(19) V. discurso de S. MIKOŁAJCZYK en la XII Asamblea General de la C. E. A., 26 agosto 1960.

(20) Vid. detalles en *East Europe*, abril 1961, págs. 53 y 50.

ciones colectivas, sino pasos iniciales hacia ellas—, el 5 por 100 (21).

En la Alemania Oriental —tras el lanzamiento del movimiento colectivizador de 1959, similar a la campaña húngara— el núcleo socialista de la agricultura pasaba del 30 por 100 de la tierra arable a principios de año, a más del 50 a finales. Presión colectivizadora que continuaba durante el año 1960. El 17 de abril de 1960 el régimen comunista anunciaba que se había completado la total colectivización de la tierra (22).

En Albania, la completa colectivización de la tierra se alcanzaba un año antes de lo planeado por el Gobierno. Con excepción de las *highlands areas*, los colectivos agrícolas han sido establecidos por todo el país (23).

7. PROBLEMAS.

Una cosa urge señalar: los comunistas polacos intentan solucionar el problema agrario por medio de un programa que difiere, sorprendentemente, de la política seguida en todo el bloque soviético.

El programa era presentado por Gomulka al C. C. del P., el 22 de junio de 1959, en un discurso que trazaba el fracaso de la política agrícola del pasado. Abandonando los viejos clisés de la agricultura colectiva, de la lucha de clases en el campo y de la Unión Soviética, Gomulka citaba las realizaciones de la postguerra en la agricultura de Suecia, Dinamarca, Bélgica, Francia, Alemania Occidental, Austria e Italia. Y, en lugar de la «transformación socialista de la agricultura» —con su batería de presiones económicas y políticas para empujar al campesino a las explotaciones colectivas—, el Secretario polaco proponía, primeramente, la elevación del nivel técnico de la agricultura y, después, intentar la colectivización. El programa prevé un plan de mejoramiento de la tierra, mecanización y construcción de granjas, financiado por contribuciones gubernamentales y administrado por intermedio de los *círculos agrícolas*.

Todo ello refleja la necesidad de una *plataforma política* para

(21) Datos de *East Europe*, mayo 1961, pág. 49.

(22) Vid. *IPU Bulletin*, mayo 1960, pág. 22.

(23) Cons. *IPU Bulletin*, enero 1961, pág. 19.

el estamento rural, junto al temor de que no se logren los objetivos agrícolas del Plan económico.

Y, al enfrentarse con el tremendo problema agrario, se habla de una *batalla perdida*. Efectivamente. Las Actas de las reuniones del C. C. del P. son una tácita admisión de que quince años de marxismo casi no han alterado la estructura *fundamental* de la agricultura polaca. En ella, cerca de dos tercios de las explotaciones son menores de cinco hectáreas, y el caballo constituye la principal forma de tracción. La producción de cereales por hectárea está al nivel de la anteguerra —o un poco superior—, y las de remolacha y patatas son más bajas. Y mientras la agricultura polaca se encuentra estancada, progresa en la Europa Occidental. Gomulka lo admitía en un pasaje digno de registrarse viniendo de boca de un comunista consagrado: «En el período de la postguerra ha habido un gran incremento en la mecanización de la agricultura de casi todos los países europeos. En el curso de esta fase, de doce o trece años, el número de tractores por hectáreas de tierra arable ha aumentado unas seis veces en Checoslovaquia y Suecia, cinco en Italia, quince en Francia, unas veinte en Austria y alrededor de veinticuatro en Bélgica... A la luz de estos datos, puede verse claramente el retraso de nuestra agricultura respecto a la tracción mecánica».

Aún resulta más serio el panorama originado por el retrasado estado de la agricultura: la dificultad de responder a las necesidades alimenticias de una población en incremento, el no poder dejar de acudir a importaciones de cereales de la U. R. S. S. y del Occidente.

Los economistas que han analizado las bases del desarrollo económico —cualesquiera que sean sus divergencias sobre los fines y sobre los medios— han coincidido en consignar que la industria no basta para la industrialización de un país. La agricultura tiene que desempeñar un capital papel —sobre todo en los comienzos—. Mientras se desenvuelve la industria, es preciso proporcionar alimentos a una población cada vez más numerosa y con ciudades cada vez más congestionadas —lo que significa menos trabajadores en los campos—. Al mismo tiempo, deben exportarse crecientes cantidades de productos agrícolas a fin de poder importar las necesarias máquinas para la industrialización. Resumiendo, menos hombres deben suministrar más productos alimenticios y más materias primas.

Ahora bien; si la agricultura no es capaz de hacer frente a la situación, la solución consiste en aumentar las importaciones. Y las importaciones polacas de cereales no han dejado de crecer desde 1956. Ante el C. C. del P., Gomulka hablaba de que durante los años 1950-1955 Polonia importó 3.993.000 toneladas de cereales, con un coste de 303,5 millones de dólares; y que en la fase 1956-1958 la cantidad ascendió a 4.170.000, con un valor de 274,6 millones. Las importaciones de productos alimenticios y de forrajes aumentaban en el 80 por 100 en 1959, y la parte de los productos agrícolas en el conjunto de las importaciones pasaba del 11 por 100 al 17.

En esa coyuntura, ha habido un esfuerzo por fomentar las exportaciones de productos agrícolas. Ahora bien; la producción resulta insuficiente. En 1959 las importaciones de productos agrícolas sumaron 241 millones de dólares, representando un total de más de 32 millones sobre el valor de las exportaciones.

Con esto, el Gobierno trata de acrecentar la envergadura de las exportaciones de maquinaria y de equipo industrial, sin grandes resultados. Por ejemplo, el importe de los cereales que Polonia importaba de la U. R. S. S. en 1959 ha sido superior al de las exportaciones de maquinaria y equipo industrial destinado a este país.

Y las importaciones de granos totalizaban 7,7 millones de toneladas durante los pasados cinco años, pronosticándose una importación de unos 8 millones de toneladas en el curso del próximo período quinquenal (24).

¿Problemas en perspectiva? Desde luego.

* * *

Un síntoma apreciable lo constituía la llamada *crisis de la carne*, evidente en julio de 1959, originada en buena parte por la reticencia del Gobierno de Varsovia a adoptar métodos de planificación acordes con la nueva estructura económica.

Efectivamente. En un camino de *soluciones a medias*, el apa-

(24) La cosecha de cereales panificables (trigo y centeno) sumaba 9.760.000 toneladas en 1957 y 10.560.000 en 1959. La de patatas en los mismos años: 35.100.000 y 35.700.000. La de remolacha azucarera: 7.620.000 y 5.970.000. Vid. SECRETARÍA DE LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA, *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1959*. Naciones Unidas, Ginebra, 1960, II, pág. 12. En 1957, en España, la cosecha de trigo era de 4.899.790 toneladas (la de centeno, 495.870). La de patatas, 3.954.426 toneladas. Y la de remolacha azucarera, 2.285.092. Cons. *30 millones de españoles*, Banco Exterior de España, Madrid, 1959, págs. 108, 109, 115 y 112.

rato económico real fué ablandado, actuando según las leyes de la oferta y de la demanda, mientras el *aparato económico gubernamental* seguía anquilosado, adoptando sus decisiones con retraso y a tono con un modelo ya superado. Así, el régimen de Gómulka, habiendo restablecido en el terreno agrícola una economía de mercado, sentía repugnancia —a causa de reflejos ideológicos— en desarrollar una política de estímulo económico. Incluso se ha sostenido que el sector privado de la economía polaca (el 88 por 100 de él, en la agricultura) es presa de una anarquía que no existe en ninguno de los Estados capitalistas.

Pero, ¿factores que entraron en juego para desencadenar la *crisis de la carne*? Múltiples. Anotemos algunos: 1.º La sequía sufrida. 2.º La insuficiencia de forraje (acentuada por el aumento de caballos: el campesino —frente a los *círculos agrícolas* y al temor de verlos trocados en *kolkhozes*— ve en el caballo una garantía de su independencia económica). 3.º La decisión gubernamental de fomentar la cría de ganado vacuno en detrimento de la del porcino (supresión de las importantes primas otorgadas a los campesinos que vendían ganado de esta última clase a los organismos del Estado: 1.º abril 1958; con una consecuencia: un margen de ganancia casi inexistente). 4.º El rápido aumento del poder de compra en el curso de los tres últimos años. Esperándose que el nuevo poder de compra se dirigiría mayormente sobre los productos industriales de uso corriente, resultó que se fijó sobre la carne. Lógicamente. El precio de un par de zapatos equivalía al precio de diez a doce kilogramos de carne (frente a la mayoría de los países occidentales, en los cuales tal relación es de uno a tres —o, a lo máximo, de uno a cinco—). Y los obreros reaccionaban de manera económica normal a la proporción de precios establecida por el Gobierno. Igual que los campesinos reaccionaban de manera económicamente normal a los estimulantes económicos de la producción.

* * *

El problema alimenticio es a la vez un problema político. Consiste en el hecho de que el campesino polaco come más que el campesino ruso de los años de la colectivización soviética. Y el polaco consume más debido a que los dirigentes de Varsovia se han visto forzados a elevar el nivel de vida a fin de obtener la

cooperación —aunque fuese pasiva— del pueblo, y debido a que el polaco es un pequeño campesino, que primero produce para sí y después para el mercado. En aserto de Gomulka, el consumo por cabeza en carne y grasas animales fué, en 1958, 145 por 100 más alto que en los años de la anteguerra; en azúcar, 200 por 100; en leche y productos lácteos, 35 por 100. Y lo llamativo es que *la mayor parte de tal incremento se dió en las zonas rurales* (25). Así, mientras la industrialización soviética fué financiada a expensas de los campesinos, los comunistas polacos han sido constreñidos a tratar más equitativamente a los núcleos campesinos.

Ahora bien; si son tolerados, no ha de ocurrir lo mismo con sus tres millones de caballos, que en 1958 consumieron más cereales que toda la población urbana del país. Gomulka estimó en su discurso que el programa de mecanización de la agricultura ha de permitir librarse de 300.000 caballos en 1965, dejando tierra bastante para alimentar a unas 225.000 cabezas de ganado lanar y 320.000 de ganado porcino. Ese proceso y los beneficios de una agricultura más intensificada se supone que han de capacitar a Polonia para reanudar sus tradicionales exportaciones de productos *cárnicos* y de ganado, y en un grado suficiente para hacer frente a las esperadas importaciones de cereales.

Respecto a la producción agrícola, los planificadores de Varsovia piensan que en el año 1965 Polonia debe responder a todas las demandas internas de artículos alimenticios y disponer para la exportación de un margen de unos 80 millones de dólares. También se va a la modificación de la estructura de las exportaciones agrícolas. Debe disminuir la parte de la carne, de la manteca, del azúcar y de los huevos, y aumentar la de los artículos manufacturados. Igualmente, ha de tener lugar un incremento de las exportaciones de cebada, de patatas y de productos derivados de ésta.

Sin embargo, no se han previsto modificaciones en la estructura de la *producción vegetal*. Las condiciones naturales que reinan en el país no permiten reducir mucho la superficie dedicada al cultivo de cereales —de manera particular, centeno—, que por sí solo representa el 34 por 100 del conjunto de las tierras sembradas en 1958. La orientación irá a los cultivos industriales

(25) Por más que una encuesta realizada en las zonas rurales, por la Escuela Médica de Cracovia, revelaba que la comida de los campesinos todavía consiste principalmente en patatas y pan, con un consumo de carne y productos lácteos por debajo del nivel exigido para una buena salud. V. E. E., enero 1960, pág. 13.

—como la remolacha azucarera y las plantas oleaginosas—. Aunque el esfuerzo principal ha de concentrarse en la intensificación de los cultivos forrajeros, como elemento básico del acrecentamiento de la producción animal.

Y espérase que los *círculos agrícolas* desempeñen un importante papel en la mecanización de la agricultura y en el progreso técnico en general.

* * *

En resumidas cuentas, se ha dicho que el problema agrícola polaco es una cuestión de inversiones. Los capitales han ido a parar al sector, privilegiado, de la industria.

El 5 de septiembre de 1959, *Polityka*, de Varsovia, aseguraba que hasta una fecha reciente la característica del desenvolvimiento de la agricultura era el haberse hecho por un mínimo de inversiones. En la fase 1950-1955 la proporción de los fondos gubernamentales invertidos en la agricultura no fué más que de 9,6 por 100. Después de 1956 la agricultura fué tratada más favorablemente. Sin embargo, los créditos no representaron un programa revolucionario de inversiones. No obstante, en 1959 las dificultades económicas resultantes de la débil productividad de la agricultura fueron lo suficientemente evidentes como para que se sintiese la necesidad de una nueva política.

En junio de 1960, revisado el Plan 1961-1965, los créditos destinados a la agricultura se aumentaban en un 25-26 por 100. Las cifras recogidas a continuación muestran la evolución de las inversiones agrícolas desde 1950:

	Inversiones efectuadas 1950-1955	Plan 1956-1960	Inversiones efectuadas 1958	Plan 1961-1965
<i>Porcentaje destinado a:</i>				
Industria	44,8	39,0	38	38,7
Agricultura y bosques	12,2	13,7	13	16,3

¿Más elementos de juicio?

En un discurso abriendo la campaña electoral en Varsovia, el 18 de marzo, Gomulka reconocía que la producción agrícola, aun-

que un poco más baja de lo previsto en el Plan 1956-1960, había aumentado en un 20,2 por 100.

Y el 9 de abril, el mismo gobernante polaco dedicaba un discurso, en Poznan, a las materias agrícolas. Pues bien; en él hacía una serie de consideraciones: 1.^a Prometía a los campesinos que el régimen continuará su actual política agrícola en el nuevo Plan 1961-1965. 2.^a Lanzaba sus críticas al sector rural, considerado como un *bottleneck* en la economía polaca (a causa de su fallo en mantener el paso a tono con la marcha de la industria). 3.^a Llamaba la atención de los campesinos en pro de un trabajo más productivo. 4.^a Anunciaba sanciones contra aquellos que no hagan uso de los beneficios de la ciencia y que descuiden sus haciendas. 5.^a Prometía al estamento campesino más ayuda, más créditos y un mejor suministro de maquinaria y equipo agrícola (26).

* * *

Cualquiera que pueda ser el resultado político del programa polaco, su característica fundamental es la búsqueda de un aumento de la producción y de la eficacia. El acrecentamiento de la producción a través del trato a favor dado a los campesinos parece que no es suficiente. Pero he aquí que en ocasiones el mejoramiento del *utillaje* y de los métodos —tractores y expertos— no supone en sí una panacea. Checoslovaquia es un testimonio bien esclarecedor a este respecto. De ahí que la organización de la urdimbre agraria de la nación —*círculos*, etc.— dependerá, a la postre, de las oportunidades que el Estado ofrezca —inteligentemente— a los campesinos para trabajar y emplear con eficiencia los nuevos medios previstos...

¡Sugerente cuestión, en verdad, pletórica de interrogantes!

RESUMEN

La escena agrícola polaca da pie a variados motivos de exégesis. Uno de los perfiles: la fortaleza y la independencia del elemento campesino.

La clase campesina polaca ha tenido un ideal político propio: el agrarismo. Los teóricos del agrarismo se declararon en favor de una solución

(26) Vid. mayor número de pormenores en *East Europe*, mayo 1961, págs. 40-41.

«más allá del capitalismo y del comunismo», en pro de una tercera solución.

En 1939, 15.000 grandes propietarios poseían el 50 por 100 del territorio forestal polaco y el 43 por 100 de las tierras laborables; el resto de la propiedad era de unos cuatro millones de campesinos, cuyas explotaciones no pasaban frecuentemente de las dos hectáreas. Las reformas agrarias del Gobierno de Varsovia se escalonaban en dos etapas: creación de una democracia agraria y decisión de una evolución hacia el colectivismo agrario.

El mejoramiento en la eficiencia de la agricultura polaca debe ser el resultado no tanto de tolerar la agricultura privada como de la adopción de medidas más inteligentes que en el pasado. Para ello los planificadores polacos han producido una de las ideas más originales en la historia del comunismo: los círculos agrícolas. El círculo agrícola es una organización socio-económica voluntaria y abierta, agrupando a los campesinos con vistas al desenvolvimiento y al mejoramiento de la producción agrícola por la coordinación de los esfuerzos individuales, por la ayuda recíproca y por la colaboración.

R É S U M É

La scène agricole polonaise donne sujet à divers motifs d'exégèse. Une des caractéristiques: l'énergie et l'indépendance de l'élément paysan.

La classe paysanne polonaise a eu un idéal politique à elle-même: l'agrairisme. Les théoriciens de l'agrairisme se déclareront à faveur d'une solution «au-delà du capitalisme et du communisme», en faveur d'une troisième solution.

A 1939, 15.000 grands propriétaires possédaient le 50 pour cent du territoire forestier polonais, et le 43 pour cent du terrain cultivé; le reste de la propriété appartenait à quelque quatre millions de paysans dont les exploitations ne dépassaient pas fréquemment les deux hectares. Les réformes agraires du Gouvernement à Varsovie s'échelonnaient en deux étapes: création d'une démocratie agraire et décision d'une évolution vers le collectivisme agraire.

L'amélioration dans l'efficacité de l'agriculture polonaise doit être le résultat pas tant de tolérer l'agriculture privée que d'adopter des mesures plus intelligentes qu'au passé. Pour cela les planificateurs polonais ont donné l'idée la plus originale dans l'histoire du communisme: les cercles agricoles. Le cercle agricole est une organisation sociale-économique volontaire et ouverte, qui groupe les paysans en vue du développement et de l'amélioration de la production agricole pour la coordination des efforts individuels, pour l'aide réciproque et pour la collaboration.

S U M M A R Y

The Polish agrarian background give occasion to several motives of exegesis. One of the outlines: the courage and the independence of the rural element.

The Polish rural population have have a proper political ideal: the agrarianism. The theorists of agrarianism declare in favor of a solution «farther on capitalism and communism», in favor of a third solution.

In 1939, 15.000 great landowners held the 50 per cent of the Polish forest land and the 43 per cent of the croplands; the rest of property pertained to about four millions of farmers, whose exploitations did not frequently exceed 2 hectares. The agrarian reforms of the Government of Warsaw were divided in two stages: creation of an agrarian democracy and determination of an evolution toward the agrarian collectivism.

The improvement in the efficiency of Polish agriculture must be the

result, not so much of tolerating the private agriculture, as of adopting measures more intelligent than in the past. For it, the Polish planners have produce one of the most original ideas in the communism history: the agrarian circles. The agrarian circle is a voluntary and open social-economical organization, which group the farmers with a view of the development and improvement of the agricultural production, by means of the coordination of the individual efforts, the mutual aid and the colaboration.

APÉNDICES

Rendimiento de la agricultura polaca.
(En quintales por hectárea.)

	Trigo, centeno, cebada y avena	Patatas	Remolacha azucarera (27)
1934-1938 ¹	13,7	138	265
1950-1955	12,7	117	187
1955 (Plan)	16,1	150	240
1955	14,3	100	186
1957	15,0	127	225
1959	15,7	128	159
1960 (Plan)	15,3	140	220
1965 (Plan)	17,5	155	250

¹ Fronteras actuales.

Tractores en servicio.
(Hectáreas por tractor)¹

	1949	1957	Plan 1965
Polonia	711	291	117
Alemania Occidental	78	14	
Reino Unido	24	16 ²	
Dinamarca	223	36	
Estados Unidos	52	40	
Francia	174	45	
Italia	329	84	
Checoslovaquia	230	102	36
Yugoslavia	—	104	
Alemania Oriental	—	150 ³	
Hungría	453	219	93
Unión Soviética	—	257	123
Bulgaria	688	262	
Grecia	696	360 ³	
Rumania	1.001 ⁴	413	100

¹ Hectáreas de tierras arables (comprendidas las tierras de huertos).

² Cifras de 1956.

³ Únicamente tractores pertenecientes a las estaciones de tractores.

⁴ 1948.

(27) Las cifras correspondientes al año 1957 en nuestro país son, respectivamente, 10,32, 106,18 y 224,01. Vid. *30 millones de españoles*, cit. ant., págs. 108, 109, 115 y 112.